

EL OJO DE DIOS, TAMBIÉN CONOCIDO COMO GOOGLE MAPS

The Eye of God, also Known as Gloogle Maps

Lázaro Olier | laru09@gmail.com

Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Reseña a Hito Steyerl (2014). *Los condenados de la pantalla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra, 208 páginas

Recibido: 12/2/2018
Aceptado: 21/5/2018

RESUMEN

En *Los condenados de la pantalla* (2014), Hito Steyerl realiza un análisis de las imágenes que pueden dar cuenta de los posibles paradigmas actuales y de la función del arte, caracterizados por la revolución digital, el flujo masivo de imágenes y la hipermediatización de la sociedad. Estas imágenes trazan un mapa de la sensibilidad emergente, que se despliega en un mundo que ha perdido un horizonte estable, donde la perspectiva del ojo de Dios ha sido reemplazado por drones y por Google Maps, y donde la fábrica se ha expandido a todas las actividades, dejándonos sin una puerta de salida.

PALABRAS CLAVE

Imagen; sensibilidad; digital; distopía

ABSTRACT

In *Los condenados de la pantalla* [The wretched of the screen] (2014), Hito Steyerl makes an analysis of the images that can shows us posible current paradigms and the role of art, characterized by the digital revolution, a massive flow of images and the hypermediatization of society. These images draw a map of the emerging sensibility, which unfolds in a world that has lost an stable horizon, where the eye of God's perspective has been replaced by drones and Google Maps, and where the factory has expanded to all activities, leaving us with no exit door.

KEYWORDS

Image; sensibility; digital; distopia

Hito Steyerl es una ensayista y artista nacida en Munich, Alemania, en 1966. Sus producciones escritas y audiovisuales se centran en el estudio de los medios de comunicación y en la circulación masiva de imágenes. Aborda temas, como el feminismo, las tecnologías digitales y la violencia política. *Los condenados de la pantalla* (2014), su primer libro traducido al español, pertenece a la colección Futuros próximos de la editorial Caja Negra. Esta colección apunta a reconsiderar categorías y a pensar nuevos conceptos para los campos del arte, la política y la sociedad, con el objetivo de generar recursos críticos que nos ayuden a comprender las transformaciones de un mundo cuyas características son cada vez más cercanas a la ciencia ficción.

Los once ensayos compilados en el libro pueden considerarse un intento por trazar un mapa que dé cuenta de la sensibilidad emergente actual. A través de su estilo de escritura, que podemos definir como análogo al montaje cinematográfico, nos presenta una serie de imágenes que desenvuelven sus sentidos y sus posibilidades a medida que avanzamos en la lectura. A pesar de la densidad conceptual y de la complejidad de los textos, son claros y accesibles para leer.

Las preguntas por las posibles direcciones que toman paradigmas actuales —caracterizados por la revolución digital, el flujo masivo de imágenes y la hipermediatización de la sociedad—, se hacen presentes. El uso cada vez más frecuente del punto de vista del ojo de Dios en dispositivos como Google Maps y en nuevas tecnologías de vigilancia como drones, nos da un indicio de que nos encontramos ante una transformación profunda en los modos de orientación espacial y temporal. Se trata de cambios de paradigma que están cada vez más atravesados por una perspectiva múltiple que articula diferentes espacios y tiempos, y menos por una perspectiva horizontal, estable y singular. El mundo perdió un horizonte estable y, en su lugar, contamos con un suelo virtual construido desde una máquina suspendida en el aire.

Estamos ante la instauración de una nueva norma visual y una nueva subjetividad, donde el sujeto posee la visión de un espectador distanciado y superior, dotado de una mirada intrusa capaz de ser intensiva y extensiva a la vez. Este nuevo tipo de subjetividad se encuentra incorporada cuidadosamente en las tecnologías de perspectiva arriba-abajo que vigilan, monitorean y asesinan y en dispositivos de las industrias del entretenimiento basadas en pantallas, como el cine 3D.

La autora retoma la idea de una expansión de los límites tradicionales de la fábrica, trabajada anteriormente por varios autores.¹ Reconoce que esta se integra a la percepción y que avanza sobre la totalidad de la vida. No resulta una sorpresa que el museo también haya sido afectado, ya que es en este espacio donde se reproduce un cine que replica los modos de producción fabriles tayloristas y que transforma a los espectadores en obreros, pone a sus sentidos a producir. Siguiendo esta lógica, se puede reconocer que cualquier dispositivo similar o análogo al cine (como la televisión, internet, los celulares, etcétera) extiende la fábrica a todos los lugares donde llegue su alcance.

El trabajo se ha expandido a la vida exigiéndonos una productividad constante, sin una puerta de salida de la fábrica, una jornada interminable e impaga. El trabajo se ha transformado en ocupación, no necesita resultados pero tampoco tiene una conclusión. Estas ideas de la fábrica y el trabajo expandidos a la totalidad de la vida afectaron la función del arte y del artista. Por un lado, el arte ha tomado las características de la ocupación en varios sentidos del término, volviéndose un continuo en la vida, procesual y performático, pero a la vez tomando parte de los procesos de ocupación de territorio. Si la pregunta es cómo embellecer al capitalismo, entonces la respuesta es el arte contemporáneo. Y por otro lado, el papel del artista es el de un trabajador, un *freelance*, sin salario y con un difícil acceso a una representación que articule resistencia ante unas condiciones de trabajo con el mayor índice no remunerado.

A través de su escritura, la autora nos sitúa lentamente en una perspectiva que nos permite dirigir la mirada hacia el presente con una lente crítica, esto nos da la posibilidad de ver en *high definition* el carácter distópico de nuestra actualidad.

NOTAS

1 Se trata del concepto de fábrica social. La autora menciona como referentes a Sabeth Buchmann, y Michael Hardt y Antonio Negri.